



MISTERIOS EN EL HOSPITAL



DAVID LOZANO

# MAYRA BRÓCOLI

EL MAGO SIN NOMBRE



edebé

MISTERIOS EN EL HOSPITAL

**MAYRA**  
**BRÓCOLI**

EL MAGO SIN NOMBRE



MISTERIOS EN EL HOSPITAL

# MAYRA BRÓCOLI

EL MAGO SIN NOMBRE

DAVID LOZANO



Ilustraciones de David Guirao

edebé

© David Lozano, 2020  
© Ilustraciones: David Guirao

© Ed. Cast.: Edebé, 2020  
Paseo de San Juan Bosco, 62  
08017 Barcelona  
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41  
contacta@edebe.net

*Directora de Publicaciones:* Reina Duarte  
*Editora de Literatura Infantil:* Elena Valencia  
*Diseño de la colección:* Book & Look

Primera edición, junio 2020

ISBN: 978-84-683-4885-8  
Depósito legal: B. 1099-2020  
Impreso en España  
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).



# ÍNDICE



1. De azoteas, estrellas apagadas y pisadas misteriosas . . . . .	7
2. La amenaza de Tremendo Paco . . . . .	14
3. Noche de tormenta . . . . .	21
4. La leyenda de la brocolitis . . . . .	28
5. La abuela de las treinta y cuatro mil seiscientas setenta y cinco tardes . . . . .	35
6. Un fantasma para rayos X . . . . .	40
7. Visita al Vestuario de los Ausentes . . . . .	44
8. La magia del Gran Cotorro . . . . .	50
9. El arrebató «coneji!» . . . . .	54
10. Matemáticas con pepino y plumero . . . . .	60
11. La carrera de los viernes . . . . .	69
12. Caracoles y tortugas . . . . .	76
13. Cómo alegrar un cumpleaños milenarió y la hemodiálisis . . . . .	81
14. El arma secreta del Intrigas . . . . .	89
15. Bienvenido sea un apagón . . . . .	95
16. Comienza el espectáculo . . . . .	99
17. La chistera hambrienta . . . . .	105
18. Chorizos y orquídeas . . . . .	115

19.	Comienza la cuenta atrás . . . . .	121
20.	El recuerdo de Bartolo . . . . .	126





## De azoteas, estrellas apagadas y pisadas misteriosas

Mayra Brócoli, el Tripas y el Intrigas llevan semanas ingresados en el hospital, donde se están haciendo cada vez más amigos. Esa tarde, en busca de emociones fuertes (porque es muy aburrido estar enfermo), han conseguido llegar hasta la azotea del edificio sin ser interceptados. Nuevo logro del Comando Panceta, gracias a que Charli ha descubierto una intrincada escalera de caracol que comunica la última planta del edificio con esa zona abierta, libre de vigilancia. ¡Todo un hallazgo!

Desde allí, en silencio, con los codos apoyados en la repisa, los tres observan el cielo oscuro. Disfrutan del frescor del aire. Ráfagas de viento hinchan sus pijamas y mueven la bolsa del gotero portátil del Tripas. Vaya tropa: el pelirrojo larguirucho, el rellenito del gotero y la Brócoli, con su pelo tieso. Vaya comando, piensan, y se echan a reír.

Después, continúan callados.





Qué paz.

Les apetece sentir frío porque hace mucho calor en los pasillos del hospital. ¡Allí dentro siempre tienen la calefacción muy alta! Alzar la vista hacia el firmamento les permite huir por un momento de ese escenario, de su ambiente cargado demasiado familiar después de tanto tiempo. Los tres han superado los

veinte días de ingreso y todavía no pueden volver a sus casas.

Se hace duro.

—¿Cuándo nos curaremos? —pregunta Dani, sin despegar los ojos de la luna que ha empezado a asomarse entre sombras de nubes.

La pregunta del millón.

Se oye el rumor del tráfico doce plantas más abajo y eso ha recordado al Tripas su anterior vida de niño sano. Quiere recuperarla. Siente lo mismo siempre que atraviesan la zona de ingresos de corta duración y ve a las familias despedirse del personal, dispuestas enseguida a regresar a sus hogares con sus hijos ya curados. En ese sector ningún paciente pasa más de un día o dos antes de recobrar la salud y abandonar el hospital. Qué envidia.

—Pronto volveremos a casa —responde Mayra con firmeza—. Los médicos dicen que estamos «evolucionando bien» —ella imita el tono y las palabras de la doctora estirada que suele atenderles cada mañana, lo que provoca nuevas risas entre sus amigos.

—Menos mal —Charli muestra una expresión solemne—. Porque hoy... han cerrado la puerta de la habitación 846.

A Charli lo llaman «el Intrigas» porque se suele quedar sin respiración al hablar debido a sus problemas pulmonares, así que casi nunca termina las frases. Sin embargo, en esta ocasión lo ha conseguido.

«Han cerrado la puerta», acaba de decir.





Los tres se quedan callados. Saben lo que eso significa en su idioma propio de hospital: no todas las batallas se ganan, a veces la enfermedad vence y entonces quedan el silencio y un vacío que duele.

Hay puertas que se cierran definitivamente.

—Nosotros seguiremos luchando —afirma Mayra Brócoli—. Vamos a curarnos, ¿me oís? ¡El Comando Panceta siempre triunfa!

Los otros aplauden esa promesa, que piensan cumplir. Mayra superará la brocolitis aguda; Charli, sus dificultades respiratorias; y Dani dejará de tener problemas en el estómago (por eso su nombre de guerra: el «Tripas») y podrá librarse de ese gotero con ruedas que arrastra todo el día. Para demostrar su convicción, los tres llevan a cabo el ritual de su saludo secreto: paso adelante, paso atrás, salto y choque de tripas en el aire. Vencerán.

Sí. Volverán a sus vidas como ahora sus miradas vuelven al cielo limpio sobre la ciudad. Es un paisaje perfecto para soñar, para olvidar por un momento sus dolencias, para viajar con la imaginación. Aspiran con fuerza el aire otoñal y se sienten libres.

¡Se curarán!

De pronto, brota en la noche el aullido de una sirena.

—Es de la policía —aventura el Tripas, mientras arrastra su gotero hasta el borde de la fachada. A sus ocho años es demasiado bajito, así que no alcanza a ver la calle. A pesar de todo, se pone de puntillas e intenta asomarse.

Nadie le gana a testarudo y a curioso.

—Pues yo creo que es una ambulancia —opina Mayra.

Charli, el más alto del grupo, se inclina sobre la cornisa y confirma que el Tripas tiene razón: un coche patrulla pasa junto al hospital como una exhalación y se pierde por la avenida. La gente se ve muy pequeñita desde la azotea.

—Gana Dani —comunica—. Era la policía.

El Tripas aplaude, satisfecho. Se sube las gafas, que suelen resbalarle por la nariz y le dan aspecto de ratoncillo sabio.

—¿También entiendes de sirenas? —Mayra se ha girado hacia su pequeño amigo—. ¡Sabes de todo!

Es cierto. El Tripas es un niño muy lector, con una cultura asombrosa para su edad. Nunca se cansa de hacer preguntas, de aprender cosas nuevas. El mundo entero le despierta curiosidad.

—Es que cada sirena suena distinto —se explica—. Si prestas atención, lo notarás.

Son solo las siete de la tarde, pero ya no hay luz y el firmamento se extiende sobre sus cabezas hacia el infinito. Las estrellas comienzan a resplandecer. Mayra se da cuenta de que su horrible cabello, tieso y denso sobre su cabeza como una mata de brócoli (de ahí su apodo), tiene una ventaja: no le tapa los ojos. Por fin le resulta útil ese peinado de extraterrestre punk.

—¿Cuál será «Rafa2010»? —Charli, atento al cielo, intenta identificarla entre tanto parpadeo luminoso.





Los tres recuerdan la estrella que descubrió la madre de Rafa, un compañero del hospital. La mujer le puso al nuevo astro ese nombre, «Rafa2010», en honor a su hijo. Una estrella en el espacio que ellos ayudaron a encontrar gracias a la ropa mágica del Vestuario de los Ausentes.

¡Qué aventura tan increíble habían vivido, hacía solo unos días!

—Yo creo que es aquella. —Dani señala un punto especialmente brillante entre dos más apagados, a la derecha de la Luna—. Seguro que Rafa2010 es esa. ¿La veis?

—¡Sí, esa tiene que ser! —confirma el Intrigas.

—Brilla tanto porque la operación de corazón de Rafa ha salido muy bien. —Mayra sonríe—. Me lo ha contado Tremendo Paco. Pronto le darán el alta y podrá regresar a casa.

Qué gran noticia. Otro camarada que se cura.

—¿Sabéis que algunas de esas estrellas que brillan ya no existen? —Dani siempre sorprende con sus comentarios. Como mira hacia arriba, sus gafas no le resbalan por la nariz.

—¿Qué quieres decir? —el Intrigas sabe muchas menos cosas, pero es un oyente atento.

—La luz viaja a casi 300 000 kilómetros por segundo —explica el Tripas, con tono de profesor diminuto—. Como muchas estrellas están tan lejísimos de nosotros, su resplandor nos llega después de viajar a través del espacio durante siglos. En ese tiempo, la

estrella que brilla ha podido apagarse, pero de eso no nos enteraremos hasta dentro de mucho tiempo, cuando el «apagón» también recorra esa distancia hasta nosotros.

—Qué fuerte —dice Charli—. Así que lo que vemos en el cielo son brillos antiguos.

—Sí —confirma el Tripas—. Son brillos de hace mucho tiempo, el que tarda la luz en llegar hasta aquí desde esos puntos del espacio. Por eso algunos proceden de estrellas que se han apagado. Al menos eso me contó mi padre.

—Brillos que son un recuerdo. —Mayra también permanece con la vista hacia el firmamento—. Como las ropas del Vestuario de los Ausentes.

Acaba de ocurrírsele esa comparación. También esas prendas, con el don que ocultan, son el último resplandor de vidas que se apagaron.

—¿Creéis que Sara conocerá este rincón? —pregunta ahora Charli—. Esto está muy escondido.

Sara la celadora es la mayor exploradora del hospital. Sabe cómo llegar a cada rincón en tiempo récord. Nadie es capaz de seguirla cuando se dirige a algún sitio, incluso cuando arrastra una camilla.

Mayra se dispone a responder, cuando un ruido los pone en alerta. Los tres se ocultan detrás de unas máquinas de aire acondicionado y aguardan. ¡Alguien está subiendo a la azotea!

